

Mapa Social de la Violencia en la Ciudad de Montevideo: una aproximación a los escenarios sociales de la violencia urbana

Alberto Riella y Nilia Viscardi***

Introducción

La experimentación de la violencia como fenómeno cotidiano constituye hoy un proceso social en que todos los ciudadanos participan de un modo u otro. Como espectadores ante los noticiosos, como vecinos, como alumnos de liceos, como protagonistas o como víctimas. Esta vivencia que constituye un fenómeno extendido que en cada sociedad, en cada tejido urbano adquiere connotaciones más o menos específicas o particulares.

El objeto del presente trabajo es el de mostrar algunos procesos globales con que se vincula esta problemática en la ciudad de Montevideo, determinando cuáles son los niveles de gravedad en la violencia que sufren los montevideanos, cómo se manifiestan los diferentes tipos de violencia existentes y a qué factores sociales están asociados. Esta reflexión, entendemos, puede ayudar a comprender de qué modo los habitantes de Montevideo experimentan los fenómenos de violencia que se producen en la ciudad y en qué medida se reflejan las desigualdades sociales existentes en la ciudad en la distribución territorial de dichos fenómenos. En este sentido, procuramos saber en qué grado el fenómeno del aumento de la violencia se constituye en un elemento más de fragmentación social y urbana de Montevideo.

A estos efectos, procuramos analizar las principales tasas de violencia de la ciudad de Montevideo para el año 2000, describiendo su distribución territorial y finalmente analizando la correlación de esta distribución con las principales características socioeconómicas de las diferentes zonas de Montevideo.

En síntesis, el objetivo global del presente trabajo es el de analizar la distribución de los distintos tipos de criminalidad y violencia para las diferentes zonas de Montevideo explorando, a continuación, su relación con los indicadores disponibles de condiciones de vida e integración social de las diferentes zonas de la ciudad¹. Cabe destacar que los resultados que se muestran resumen los primeros hallazgos de un proyecto más amplio que consiste en la elaboración del "Mapa social de la Violencia y la Ciudadanía" para la Ciudad de Montevideo y cuyo objetivo es el de vincular los fenómenos crecientes de violencia y criminalidad de las ciudades del Mercosur (Buenos Aires; Porto Alegre; Santiago y Montevideo) con las principales transformaciones sociales, culturales y urbanas a que dichas ciudades hoy se enfrentan (Riella, Viscardi, 2002)².

* Sociólogo. Profesor Adjunto del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelAR. Email: alberto@fcssoc.edu.uy

** Socióloga. Profesora Asistente del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelAR. Email: nilia@fcssoc.edu.uy

1 Actualmente, se está trabajando en la actualización de los indicadores sociales de integración y capital comunitario y en la construcción de indicadores que permitan aproximarnos a las redes sociales de contención de la violencia y que puedan ser medidos a nivel barrial.

2 La información que se presenta a continuación es parte de un investigación comparada actualmente en curso sobre los fenómenos de violencia social en las ciudades de Montevideo, Buenos Aires, Santiago de

La emergencia de fenómenos de violencia en el Uruguay

En estos últimos años el Uruguay ha conocido un marcado aumento de fenómenos de violencia y criminalidad, hechos que llevan a la generación de un creciente sentimiento de inseguridad ciudadana y a la modificación de la imagen "pacífica" e integrada que el país tenía de sí mismo.

Aunque en toda sociedad la violencia - violencia difusa específicamente - actualmente está presente de un modo u otro, el fenómeno de la violencia en Uruguay, pensado como un hecho que genera preocupación y se ubica cada vez más en el centro de los debates públicos y de la agenda política, constituye una nueva problemática. Según el Informe del Panorama Social de la CEPAL (1999) entre las décadas del ochenta y del noventa las tasas de homicidio en el Uruguay se duplicaron. Más allá de que partan de niveles muy bajos: 2.6 cada 100.000 hab. en la década del ochenta llegaron, en la década del noventa, a 4.8 cada 100.000 hab. Algo similar sucede en la ciudad de Montevideo, donde las tasas de homicidios pasan de cerca de 4 cada 100.000 hab. a 8 cada 100.000 hab. a inicios de los noventa. En este sentido, esta alta y acelerada variación constituye un proceso en expansión que modificará las características básicas de integración social, seguridad y confianza que caracterizaron a la sociedad uruguaya en las décadas anteriores.

De hecho, sin alcanzar las dimensiones que tiene, por ejemplo, en la realidad colombiana o brasileña o en otros países latinoamericanos, la violencia está instalándose en la sociedad uruguaya. Sin embargo, la importancia del problema no se vincula únicamente a la magnitud de las cifras. En este sentido, si bien en términos comparativos las tasas de homicidio del Uruguay pueden parecer «pequeñas» frente a las de Colombia (81,4 cada 100.000 hab.), Venezuela (65,0), Brasil (26,2) o relativamente menores que las de EEUU (8,6), son sin embargo similares a las de países como Francia (4,8) o Reino Unido (4,4), (Waiselfisz, 2000) en los que la violencia - urbana específicamente - es considerada como una de las principales problemáticas sociales actuales. Así, la importancia del tema depende sobre todo de la realidad social en que se instala: en países que conocieron altos grados de integración social como los países europeos o en nuestro continente (caso de Uruguay, Argentina y Chile) la violencia es vivida y sentida como una experiencia profunda de ruptura del tejido social y de laceración de ciudadanía.

Este aumento de la criminalidad y la violencia en Uruguay debe ser analizado en el marco de los crecientes procesos de desintegración y exclusión social que operan actualmente en Uruguay y sobre los cuales es necesario detenernos. Efectivamente, como lo sostiene de Sierra, la crisis económica mundial y nacional de los años 80 empuja a los sectores claves del empresariado y del poder político hacia la búsqueda de un nuevo modelo de acumulación a largo plazo, con mucha menor intervención del estado y más abierto e integrado al exterior. La forma en que se están aplicando estos cambios... *choca con las condiciones estructurales y políticas de un pequeño país como Uruguay, empuja a una polaridad social y pone en el horizonte un proyecto de país-servicios con profundas consecuencias sobre la estructura social.* (de Sierra, 1994, p. 212)

Estos cambios provocarán en la década del noventa complejas transformaciones en la organización social del país. Con la apertura indiscriminada de la economía se produce un cambio radical en la composición del empleo reduciendo los puestos de trabajo calificados y permanentes y haciendo crecer los puestos de trabajo menos calificados y más precarios junto con el aumento del desempleo que llegará a cifras récord a fines de los 90. Esto se agudizará por el acelerado retiro del Estado de

Chile y Porto Alegre, realizado en forma conjunta por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, el Núcleo de Estudios sobre Violencia y Ciudadanía de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul y el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Dicho proyecto cuenta con el apoyo de la Ford Foundation.

las áreas claves de la economía y una drástica reducción de sus tradicionales políticas sociales de carácter universal. Esto afectarán principalmente a las clases medias y medias bajas, acentuándose así la polarización de la sociedad uruguaya. Se configura de este modo una situación en que la sociedad integrada e igualitaria, de «clases medias», que caracterizó al país hasta inicios de los años setenta, se va destruyendo aceleradamente (Filgueira, 1996; Kaztman, 1997)

Por otra parte, una dimensión destacada en que se traduce el proceso de retraimiento del Estado es el abandono de las políticas sociales destinadas a la infancia y la familia. Siguiendo a Morás (1994), a partir de mediados de los 50 de forma matizada y de modo definitivo con la restauración democrática, se produce un abandono progresivo por parte del Estado de instituciones de protección a la infancia y de políticas sociales dirigidas al sector. Dichas políticas, cada vez más, se van centrando en políticas represivas consolidándose de este modo un proceso de exclusión social.

Estos procesos que conllevan la profundización de las desigualdades socioeconómicas, la segregación urbana y la exclusión social fragmentando la lógica de las sociedades posindustriales se pueden observar hoy en Montevideo (Veiga, Rivoir, 2001). En el análisis realizado por Kaztman (1997) se pone de manifiesto el crecimiento de la violencia y la criminalidad en la ciudad que es acompañado de un aumento de la inseguridad ciudadana en Montevideo. El aumento de la violencia puede verificarse en el actual estilo de vida de los montevideanos en el cual la creciente inseguridad estimula el refugio hacia el ámbito privado y la compra de armas de fuego. Asimismo, el propio diseño urbano se transforma observándose en los barrios de clase media montevideanos la presencia de enrejados, condominios y servicios de seguridad. En la economía, se destaca el crecimiento de centros comerciales que publicitan la vigilancia en sus recintos cerrados y estacionamientos, así como el aumento de servicios de seguridad y de venta de artículos para la defensa personal.

A nivel urbano van aumentando los problemas de segmentación social que hacen a la emergencia de hechos de violencia. La segregación residencial, analizada desde el punto de vista del aumento de asentamientos precarios es un fenómeno que se aceleró partir de 1990, pasando el número de dichos asentamientos de 2541 en 1984 a 7013 en 1994. Comienza de este modo la formación de «guetos» en Montevideo (Kaztman, 1997, p. 108), en un proceso en el cual la propia violencia va generando efectos sociales en el medio. Este proceso puede definirse por la instalación de un «círculo vicioso»: en ciertos barrios considerados violentos se produce una retirada de los servicios públicos y un constante descenso del valor de las propiedades, lo cual a su vez refuerza la violencia presente en ellos (Cardia, 1997).

El tejido social montevideano sufre así procesos comunes, aunque aun de menor magnitud, a los que experimentan varias ciudades en que los hechos de violencia constituyen uno de los problemas sociales más graves. En ellas las desigualdades sociales junto al deterioro y la segregación urbana son los factores fundamentales para la recreación de los escenarios sociales donde se generan y reproducen los actos de violencia (Tavares dos Santos, 1999; Haghigat, 1994; Sanjuán, 1998; Pinheiro, 1998).

Mapa Social de la Violencia en Montevideo

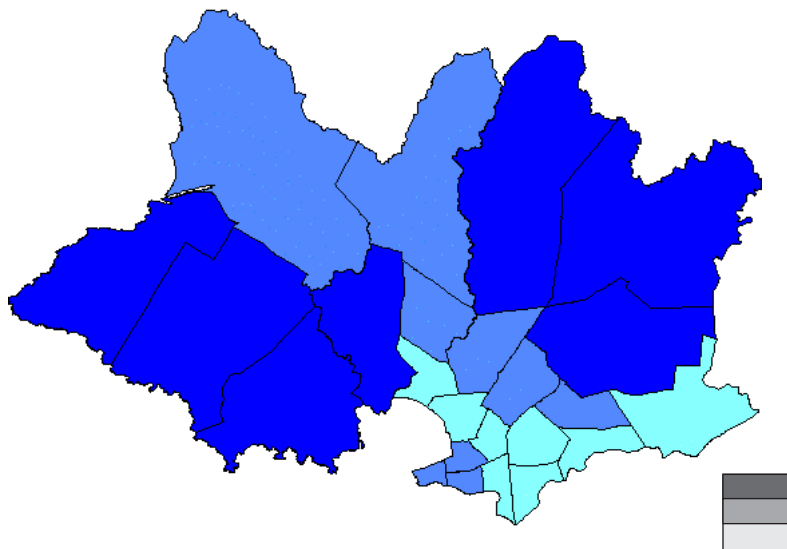
Montevideo es la ciudad capital de Uruguay, país pequeño con una población total de algo más de 3.200.000 habitantes que, debido a un proceso histórico, económico y social que se arrastra desde la colonia, concentra la mitad de los habitantes del país. En la actualidad, la población total de Montevideo es algo menor de un millón y medio de habitantes, concentrándose en dicha ciudad la mayoría de las actividades comerciales, industriales y de servicios del país. Asimismo, es en Montevideo donde se hacen presentes las mayores problemáticas urbanas del país, constituyendo los fenómenos de violencia urbana uno de los procesos sociales más preocupantes de la realidad uru-

guaya contemporánea.

Desde el punto de vista geográfico, Montevideo se encuentra situada en el borde del Río de la Plata, constituyéndose históricamente como una ciudad portuaria y fortificada. Desde el punto de vista urbano, el crecimiento y expansión de la ciudad fueron dándose por la costa desde el casco más antiguo, “La Ciudad Vieja”, tanto hacia el este como hacia el oeste. En las últimas décadas la ciudad fue expandiéndose al noroeste y noreste hacia las áreas rurales en la periferia de la ciudad donde hoy se concentran la mayoría de los asentamientos precarios que constituyen un «cinturón» de pobreza y marginación de la ciudad (MAPA No. 1). Asimismo, se ha dado un vaciamiento poblacional de las zonas centrales de la ciudad lo que ha llevado a un aumento de la tugurización y la pobreza en dichas áreas (Lombardi, Veiga 1991).

Mapa No. 1
Niveles de Pobreza

(Indice de Necesidades Básicas Insatisfechas)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1996).

El mapa muestra que la ciudad de Montevideo se divide en tres grandes zonas. En primer lugar, la zona costera de la ciudad que, con excepción del centro de la ciudad, presenta niveles muy bajos de Necesidades Básicas Insatisfechas, siendo integrada por los barrios de nivel socio-económico medio alto y alto y mayores niveles de calidad de vida de su población. Por otra parte, se observa la presencia de algunas zonas de transición, situadas en el corazón de la ciudad, o en la periferia ocasionalmente en que los niveles de pobreza aumentan habiendo mayor proporción de hogares con NBI. El centro de la ciudad pertenece a esta categoría.

Finalmente, se observa la conformación de una zona peri-urbana en la cual los niveles de

pobreza son muy altos. Básicamente, esta zona periférica está compuesta por dos tipos de barrios. De un lado antiguos barrios obreros tradicionales como el cerro, que han sufrido con dureza los efectos de la crisis estructural de estos últimos años como producto de la desaparición de las fuentes de trabajo y de la precaridad del empleo, entre otros procesos, los cuales han repercutido en el aumento de los niveles de pobreza y han desintegrado y fragmentado el tejido social. Por otra parte, existen otras zonas que han sido de poblamiento más reciente, recibiendo pobladores que migraban del campo en busca de oportunidades laborales (conformando los tradicionales cinturones de pobreza) o pobladores que eran “expulsados” hacia las mismas por no poder mantener sus condiciones de vida en otras áreas de la ciudad, instalándose allí, muchas veces, en condiciones precarias de vida.

El abordaje que se propone en este trabajo consiste, en primer lugar, en el análisis de la distribución territorial de la violencia en Montevideo (Mapa de la Violencia en Montevideo) y de sus diversas manifestaciones³. En segundo lugar, se procura reconstruir los escenarios sociales donde ocurren dichos actos de violencia. Para ello utilizamos indicadores que muestran la distribución espacial de las condiciones de vida y de ciudadanía de la población de Montevideo (Mapa Social de Montevideo). Las serie de indicadores utilizados son relativos a población, educación, salud, integración social y pobreza. La unidad de análisis territorial la constituyen las 24 seccionales policiales de la ciudad que agrupan a los 64 barrios en que está dividido Montevideo⁴. Al combinar ambas distribuciones territoriales se alcanza una primera aproximación al “Mapa Social de la Violencia” de la ciudad pudiendo observar el escenario social donde ocurren los delitos y la violencia criminal.

Es muy importante desde el punto de vista metodológico retener el concepto de escenario o espacio social en el que ocurren los actos de violencia para no caer en falacias de interpretación de nivel equivocado (falacia ecológica). Efectivamente, no es posible postular que la causa de las violencias ocurridas se deba a la asociación o correlación existente con variables de orden social (NBI, educación, salud, etc.) ya que tanto las víctimas como los victimarios no necesariamente residen en las unidades territoriales en que se producen los actos violentos.

Estos mapas únicamente permiten inferir acerca de los atributos de variables que tienen como unidad de análisis las unidades territoriales y no sobre los individuos que allí residen. Cuando se hace referencia a características de los residentes, ello se hace exclusivamente en tanto agregados espaciales. Por ejemplo, en una seccional encontramos niveles medios de violencia y que sus residentes tienen un alto porcentaje de desocupación juvenil y una elevada proporción de niños entre su población. A partir de esta información es un error establecer algún tipo de asociación sobre los desocupados juveniles o los niños de ese barrio con los actos de violencia registrados en ese lugar. Lo único correcto es afirmar que esa tasa de delitos se da en un escenario social de desocupación juvenil y alto porcentaje de niños en la población total. Nada dicen estos datos de quienes cometen los crímenes o quienes son las víctimas, sólo nos muestran el escenario donde ocurren esos episodios. Por tanto si es pertinente analizar las relaciones existentes entre esas tasas de ocurrencias y características sociales de esos lugares o espacios sociales como forma de poner de relieve la existencia de regularidades contextuales que acompañan a los problemas de la violencia y la criminalidad en Montevideo para poder actuar directamente sobre ellos.

Este tipo de mapeo contribuye a establecer como se reparten los costos sociales y económicos de la violencia en la ciudad. Es decir, en qué medida existe una distribución diferencial de la vulnerabilidad y de la desprotección que refuerza las desigualdades sociales existentes en la ciudad.

3 A partir de los distintos tipos de delitos registrados por la policía.

4 La correspondencia entre Seccional Policial y barrio no es perfecta, existiendo algunos barrios que se encuentran en Seccionales Policiales diferentes.

En este sentido, la realización de mapas de violencia o de riesgo procuran establecer la probabilidad de los distintos grupos sociales de tornarse víctimas de delitos- su vulnerabilidad frente a la violencia- por habitar en diferentes áreas geográficas de una ciudad (Griza, Tirelli, Schabbach, Greco Soares, 2002).

Las Unidades Territoriales del Mapa

Usualmente, los estudios sociales y urbanos de territorialización de estos procesos a nivel urbano toman como unidad de análisis los 64 barrios en que se divide Montevideo y para cuyas unidades geográficas se cuenta con abundante información sociodemográfica. Sin embargo en este estudio, por el tipo de información que utilizamos, debimos tomar como unidad de análisis las 24 seccionales policiales de Montevideo. Si bien estas Seccionales son unidades territoriales mayores que los barrios⁵, conforman de hecho la unidad de relevamiento de la única información territorializable disponible sobre criminalidad y violencia para la ciudad de Montevideo. Por este motivo, a efectos de unificar la Unidad de Análisis sobre la que se basará este trabajo, se optó por tomar a las Seccionales Policiales. Para la construcción del Mapa social se reprocesaron los datos disponibles a nivel en el Instituto Nacional de Estadística (INE) obteniendo los indicadores sociales para cada una de las 24 seccionales (sexo, edad, educación, trabajo, salud, condiciones de vida, etc.).

Para aproximarnos a la distribución territorial del fenómeno de la violencia y la criminalidad en Montevideo (Mapa de la Violencia) se comenzó por georreferenciar las tasas de criminalidad para las seccionales de la Ciudad. Para la obtención de estas tasas recurrimos a la información disponible en las Estadísticas de la Jefatura de Policía de Montevideo donde se sistematizan las denuncias realizadas en cada una de las 24 seccionales policiales. Esta información adolece sin embargo de algunos problemas. En este sentido, debe tenerse en cuenta que lo que estamos considerando como indicador son denuncias, las cuales no necesariamente se corresponden con las ocurrencias de los hechos violentos o delictivos. En general, esta fuente de información tiende a presentar un alto nivel de subregistro de las ocurrencias, especialmente en lo que refiere a algunos delitos específicos, tales como aquellos vinculados a la violencia doméstica y sexual.

Sin embargo, más allá de estas limitaciones, la información sigue siendo pertinente para los objetivos de nuestra investigación dado que es presumible pensar que las denuncias realizadas por un período prolongado de tiempo - durante todo un año - están vinculadas efectivamente a los niveles diferenciados de violencias y delitos de cada seccional de Montevideo⁶.

Dado que el fenómeno de la violencia obedece a diversas razones y se manifiesta de modos diferentes, hemos trabajado con cuatro tipos diferentes de Tasas de Violencia. Los cuatro mapas que analizaremos a continuación muestran la distribución territorial de estas Tasas de Violencia. Para su mapeo las Tasas fueron recategorizadas en tres tramos en función de su medida dando lugar a tres niveles de violencias en cada tasa: bajo, medio y alto. Por tanto la calificación en estos tres niveles es relativa a la medida de violencia en la ciudad por lo que no deben tomarse como categorías de magnitudes absolutizables. Por ejemplo, decir que tal zona de Montevideo tiene niveles altos de

5 Las Seccionales Policiales abarcan a varios barrios pero sus límites no inciden por lo que es común que muchos barrios pertenezcan a más de una Seccional.

6 Los registros de denuncias de la Jefatura de Policía de Montevideo están agrupados en función de 24 categorías de delitos de distinta naturaleza y relevancia. De estas 24 categorías fueron seleccionadas las denuncias referidas a 9 tipos de delitos: amenazas, riñas, agresiones con lesiones, rapiñas, hurtos, copamientos, homicidios, violación e intento de violación y violencia doméstica. La información trabajada corresponde al conjunto de denuncias realizadas en el año 2000 en Montevideo.

violencia significa que presenta niveles altos con relación a la media de la ciudad, pero ello no establece un juicio sobre la magnitud del problema en relación con otros países o ciudades. Estos niveles por tanto tienen como fin distinguir la magnitud del fenómeno entre las distintas zonas de Montevideo por lo que sólo son válidos como magnitudes relativas desde la perspectiva de quienes viven estos acontecimientos en esta ciudad.

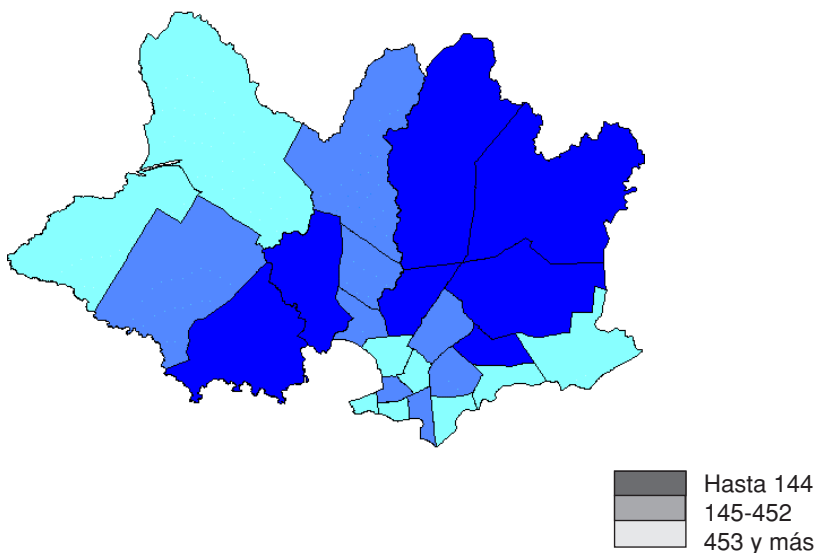
En primer lugar, para poder diferenciar los diversos tipos de violencia se construyeron tres Tasas relativas a la distinción clásica entre delitos contra la Persona y contra el Patrimonio y dentro de la de Delitos contra la Persona, la Tasa específica de Homicidios. Estas tasas son las que se encuentran en toda la literatura sobre el tema y se calculan según la población y el tipo de delito en base a cada 100.000, 10.000 o 1000 habitantes (Tavares dos Santos, 1999).

La primera de estas Tasas refiere a las Violencias Contra la Persona (Mapa No. 2) e incluye las denuncias de delitos de homicidio, lesión, violación, riña, amenaza. Construimos en base a ella una Tasa de Homicidios para tratar específicamente a este tipo de crimen que constituye la forma más extrema de violencia. Cabe señalar que esta tasa es reconocida a nivel internacional como el indicador más confiable para la medición y comparación de los niveles de violencia en las ciudades y entre países (Mapa No. 3). La tercer Tasa de violencia refiere a los delitos contra el Patrimonio (bienes y propiedad) e incluye hurtos, robos y rapiñas (Mapa No. 4). A modo de resumen construimos una cuarta Tasa que denominamos como Global de violencia y criminalidad que agrupa el conjunto de los delitos relevado para poder observar el comportamiento global del fenómeno en la ciudad (Mapa No. 5).

Mapa No. 2

Tasa de Violencia contra la Persona (por 10.000 hab.)

(Homicidios, intentos de Homicidio, Agresión con Lesiones, Violación e intentos de Violación)

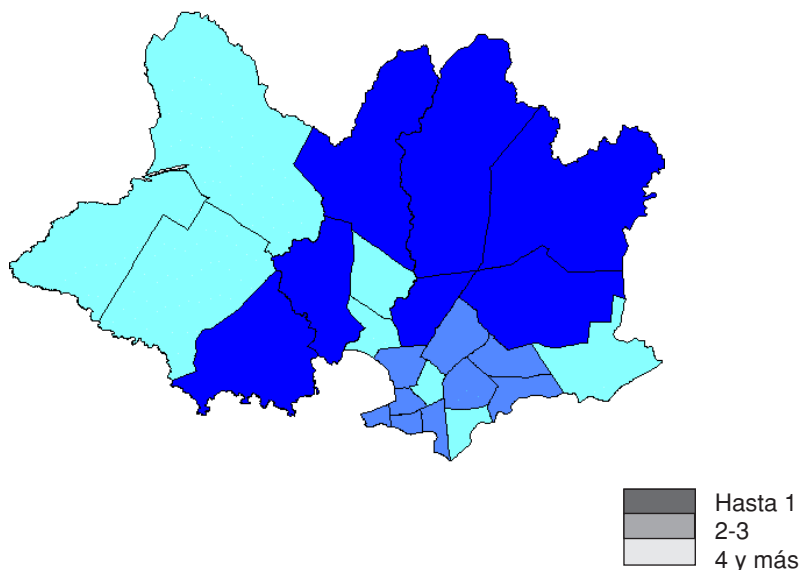


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Jefatura de Policía y del Instituto Nacional de Estadísticas.

En relación a la violencia contra la persona (Mapa No. 2), la distribución de las Seccionales que presentan niveles altos de violencia involucra una importante cantidad de barrios situados en la periferia de la ciudad, los cuales coinciden con las zonas más precarias de Montevideo. Asimismo, se observa que la mayoría de los barrios que se sitúan en la zona costera desde el centro hacia el este presentan niveles medios y bajos de violencia. El mapa permite así visualizar la conformación de una franja consolidada de barrios con altas Tasas de Violencia contra la Persona que tienden a situarse en la zona periférica, “liberando” al cinturón conformado por las zonas de mayor nivel socioeconómico.

Esta distribución que señala una correspondencia territorial entre la presencia de condiciones materiales de vida en los barrios y la emergencia de altas Tasas de Violencia adquiere mayor gravedad al observar que el 44% de la población de la ciudad de Montevideo vive en zonas de Alto Rango de Violencia (ver Cuadro No. 1 más abajo), esto es, casi la mitad de la población Montevideana.

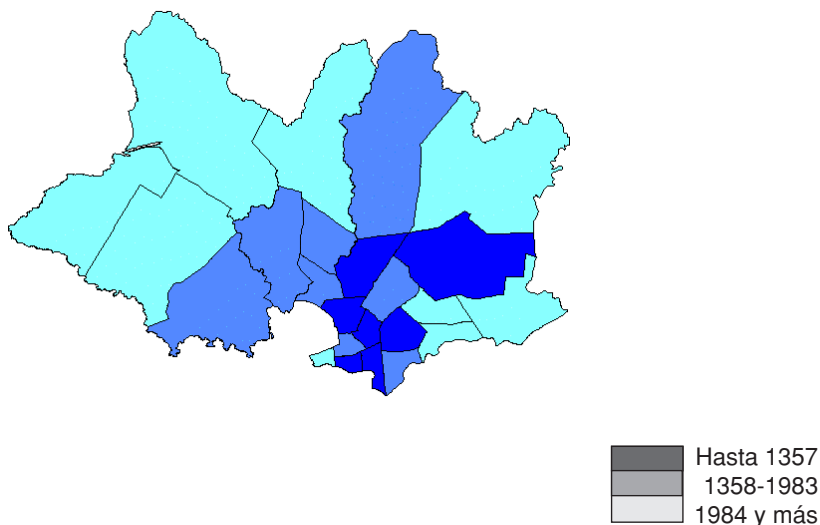
Mapa No. 3
Tasa de Homicidio (por 100.000 hab.)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Jefatura de Policía y del Instituto Nacional de Estadísticas.

Las tasas más altas de Homicidio se localizan claramente en la periferia de la Ciudad, liberando la costa y los barrios céntricos. Sin embargo, en lo que refiere a los barrios de la costa, aparecen mayor cantidad de barrios con Tasas medias de violencia, las cuales predominan en lo que refiere a la zona céntrica de la ciudad. De todos modos, no existen barrios del centro o de la costa que presenten altas tasas de Homicidio. Ello indicaría que existe una distribución territorial de los delitos contra la persona y de los Homicidios cuya distribución no es aleatoria, sino que parece vincularse a los procesos urbanos de pauperización de la ciudad.

Mapa No. 4
Tasa de Violencia contra el Patrimonio (por 10.000 hab.)
 (Rapiñas, Hurtos, Daños)



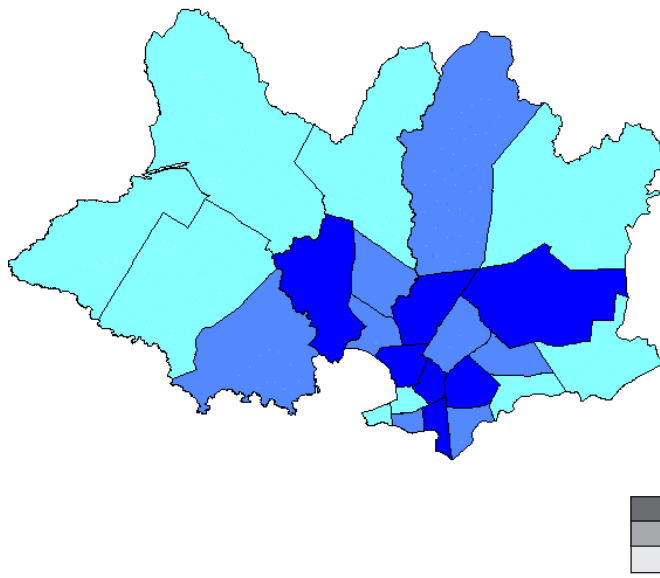
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Jefatura de Policía y del Instituto Nacional de Estadísticas.

En lo que refiere a los delitos contra la propiedad (Mapa No. 4), la distribución territorial de los delitos se modifica, concentrándose en el centro de la ciudad los barrios en que los niveles de denuncias son más altos y disminuyendo la cantidad de barrios que sufren esta problemática. El proceso de “expulsión” hacia fuera se revierte y emerge un cinturón interno compuesto por barrios tradicionales y antiguos de la ciudad.

A su vez, esta modificación en la distribución territorial parece reflejarse en una modificación de la proporción total de población (Ver Cuadro No. 1 más abajo) que vive en zonas de Alto Rango de Violencia en comparación con lo que refiere a la Tasa de Violencia contra la Persona. Mientras un 44% de la población vivía en zonas de altas Tasas de Violencia contra la Persona, sólo lo hace un 33% en lo que refiere a la Tasa de Violencia contra el Patrimonio. En el caso de la violencia contra la propiedad, la mayoría de la población —el 42%— vive en zonas de Rango Medio de Violencia y un cuarto (25%) en zonas de Rango Bajo de Violencia.

Dicho fenómeno seguramente se vincula al hecho de que el escenario social de las violencias contra el patrimonio se sitúa en barrios céntricos en los cuales se produce un proceso creciente de vaciamiento poblacional, indicando asimismo que el tipo de contextos vinculados a este fenómeno difiere del de las violencias contra la persona. La distribución territorial diferencial sugeriría que este tipo de violencias tienen lugar en zonas de menor densidad de población, y podría vincularse a la constatación efectuada en otros estudios por la cual la violencia contra la persona emerge en contextos en que agresor y agredido se conocen, a diferencia de lo que ocurre con las violencias contra el patrimonio, que envuelven lazos sociales más difusos (Beato, 1998).

Mapa No. 5:
Tasa de Violencia Global de las Seccionales Policiales de Montevideo
(por 10.000 hab)
 (Amenazas, Riñas, Agresiones con o sin lesiones, Rapiñas, Hurtos, Daños, Homicidios,
 Intento de homicidio, Agresión con lesiones, Violación e Intento de Violación)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Jefatura de Policía y del Instituto Nacional de Estadísticas.

Finalmente, en lo que hace a la Tasa Global de Violencia los niveles más bajos de violencia parecen ser alcanzados en el cinturón externo de la ciudad, incluyendo la periferia y la zona costera, así como algunas zonas del casco más antiguo de Montevideo. Por el contrario, las zonas de nivel más alto de violencia se sitúan en el corazón de la ciudad. En este sentido, la distribución territorial de esta Tasa Global muestra mayores similitudes con la de la Tasa de Violencia contra el patrimonio, lo cual se explica por el peso relativo de las denuncias vinculadas a delitos contra el patrimonio en el total de la Tasa.

A nivel general, para estas cuatro Tasas de Violencia, es importante resaltar que un conjunto relevante de Seccionales Policiales presenta niveles altos de violencia, lo que significa que el mismo está ampliamente difundido en la ciudad de Montevideo y que una parte importante de la población lo sufre, esto es, que se encuentra en situación de mayor vulnerabilidad frente a la problemática de la violencia.

La comparación de la distribución de los diferentes tipos de violencia muestra que la violencia es un fenómeno social complejo, complejidad que se expresa en la manifestación diferencial a nivel de su distribución territorial. Efectivamente, las diferencias de localización en términos de los niveles de gravedad alcanzados en cada una de las tasas muestra que la violencia contra el patrimonio o contra la persona no obedecen a causas similares. En este sentido, la localización geográfica observada no parece ser aleatoria sino asociada a procesos urbanos cuya relación con la violencia se hace

necesario profundizar en cada uno de los casos, sugiriendo la presencia de escenarios sociales diversos en los cuales emergen los fenómenos de violencia contra la persona, de un lado, y contra la propiedad de otro.

En este marco, tal como ya lo veníamos mostrando, es importante saber qué porcentaje de la población de la ciudad queda expuesto a mayores grados de vulnerabilidad para cada uno de los tipos de violencia analizados. Por este motivo, en el cuadro No. 1 se divide a la ciudad de Montevideo en tres zonas en función de los rangos de violencia construidos en cada uno de los anteriores índices (Bajo, Medio y Alto) y se calcula el porcentaje de población que vive en cada una de estas zonas.

Cuadro No. 1
Distribución de la Población de Montevideo según Rangos de Violencia para las tres
Tasas de Violencia utilizadas

Tasas de Violencia	Población residente en zonas de Rango Alto de Violencia	Población residente en zonas de Rango Medio de Violencia	Población residente en zonas de Rango Bajo de Violencia	Total
Persona	44%	29%	28%	100%
Patrimonio	33%	42%	25%	100%
Global	39%	39%	22%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Jefatura de Policía y del Instituto Nacional de Estadísticas.

Para la tasa Global de Violencia observamos que el 39% de los montevideanos vive en zonas con nivel de violencia alto; el mismo porcentaje reside en zonas de violencia media y el 22% en zonas de violencia baja. Estos porcentajes se modifican para la Tasa de violencia contra el Patrimonio: la cantidad de personas que viven en zonas de alto nivel de violencia disminuye, siendo de 33% y aumentando la proporción de aquellas que residen en zonas de rango medio de violencia. En el caso de la Tasa de Violencia contra la Persona, la proporción de personas que residen en zonas de altas tasas aumenta al 44%. En síntesis, observamos que es muy alta la proporción de montevideanos que viven en zonas de niveles altos de violencia, siendo de entre 33 y 44% en función del tipo de violencia de que se trate. Esta distribución de la población residente en zonas de altos niveles de violencia contrasta con la distribución de los efectivos policiales por barrio, ya que los mismos se encuentran en una proporción mayor (35,5%) en barrios en que los niveles de violencia son bajos.

Las diferencias que se producen al interior de la población de Montevideo, por la cual aproximadamente el 70% de la población reside en zonas de niveles medios y altos de violencia constituyen un indicador más de desigualdad que pone de manifiesto los procesos de segregación y fragmentación social que están emergiendo en la sociedad uruguaya. Dicha distribución – con más de un cuarto de los montevideanos residiendo en zonas de alta violencia - objetiva el modo en que la vulnerabilidad y las desprotecciones, como consecuencias sociales de la violencia, se distribuyen desigualmente en la población.

Por último, se analizó la correlación entre la distribución territorial de los distintos tipos y grados de violencia con diferentes variables que buscan mostrar en qué contextos o escenarios sociales se producen los hechos delictivos. A estos efectos, hemos seleccionado variables relativas al tamaño de la población, a su estructura étnica, a la educación, a la salud, a la desocupación juvenil, al Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas como indicador global de los niveles de pobreza y a la cantidad de efectivos policiales presentes en cada Seccional Policial.

Específicamente, las variables con que serán puestas en correlación las Tasas de Violencia son las siguientes: en primer lugar, el tamaño de la Población a efectos de determinar si existe una relación entre la cantidad de habitantes y la presencia de hechos de violencia; asimismo, siempre en

relación a las características de esta población, se tomará en cuenta la proporción de menores de 6 años en la población de cada zona pensada esta como una medida de la estructura etárea que permite determinar el grado de “juvenilización” de la población total. En tercer lugar, se tomará en cuenta la cantidad de personas que cuentan con menos de 6 años de educación pensado éste como un indicador del nivel educativo de la población. Por otra parte, siendo el tipo de atención de salud un indicador central en lo que refiere a las condiciones de vida de la población se trabajó con la proporción de habitantes que se asisten en Salud Pública y con aquella de los que no cuentan con ningún tipo de atención médica.

Con el objetivo de medir el grado de integración social presente en cada uno de los barrios, esto es, la capacidad de absorción en diversas redes sociales de contención, se tomó en cuenta por un lado la proporción de jóvenes (14 a 24 años) que no trabajan ni estudian y, por otro, el nivel de desocupación juvenil. El Índice de Necesidad Básicas Insatisfechas fue tomado como indicador del nivel de pobreza presente en cada una de las zonas trabajadas. Para su construcción, este índice toma en cuenta diversos indicadores tales como falta de atención de salud, de trabajo, condiciones de la vivienda y saneamiento precarias e inasistencia al sistema educativo. Finalmente, y como una medida de la incidencia que pueda tener en el fenómeno la acción policial, se buscó determinar la relación existente entre las diversas tasas de violencia y la proporción relativa de efectivos policiales destinados a cada una de las zonas analizadas.

Cuadro No. 2
Coeficientes de correlación entre tasas de delitos e indicadores sociales

	Homicidio	Violencia contra la Persona	Violencia contra el Patrimonio	Violencia Total
Población Total	0,40	0,67	0,60	0,72
Menores de 6 años	0,71	0,65	-0,19	0,02
Menos de 6 años educación	0,57	0,50	-0,45	-0,25
Asist. Salud Pública	0,70	0,56	-0,36	-0,15
Sin salud	0,41	0,32	-0,48	-0,33
Jóvenes no trabajan ni estudian	0,53	0,51	-0,40	-0,21
Desocupación juvenil	-0,10	0,21	0,62	0,61
NBI	0,65	0,49	-0,41	-0,22
Efectivos Policiales	0,06	0,22	0,43	0,45

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la IMM y de la Jefatura de Policía.

El tamaño de la población en cada uno de los barrios aparece como una variable de importancia en todos los casos, correlacionándose positivamente con la tasa total de violencia, la violencia contra el patrimonio y contra la persona. Únicamente en el caso de la tasa de Homicidio la correlación se debilita. Podemos entonces establecer que a mayor cantidad de personas, mayores posibilidades de tener un contexto propicio para la realización de diferentes actos de violencia. Por otra parte la mayor presencia de niños en los barrios se vincula de forma importante con el incremento de las tasas de homicidio y de violencias contra la persona. La estructura etárea de los barrios y la mayor juvenilización de su población se relacionan entonces positivamente con la presencia de violencias contra la persona.

En lo que hace al nivel educativo de la población, la presencia de niveles bajos de escolaridad (menos de 6 años que equivalen a primaria incompleta) se vincula fuertemente con la presencia de

violencias contra la persona y de homicidios a diferencia de lo que ocurre con la violencia contra el patrimonio, en que a mayor nivel educativo mayor probabilidad de ser víctima de este tipo de delitos. Ello indica que estos últimos tienden a cometerse en barrios que cuentan con mayores niveles educativos y desarrollo social.

En tanto indicador de las condiciones de vida de la población, la atención de salud también se reveló como un factor de importancia. Efectivamente, en los barrios en que la atención en Salud Pública es mayor se manifiesta una correlación fuerte y positiva con la presencia de violencias contra la persona y de homicidios. Por otra parte, en aquellos barrios en que aumenta la proporción de personas que carecen de cobertura de salud es menor la presencia de violencias contra el patrimonio lo que muestra, una vez más, que los delitos contra la propiedad se llevan a cabo en los barrios de nivel socioeconómico más elevado, a diferencia de lo que ocurre con los delitos contra la persona.

Pensado como un indicador más general de las posibilidades de una sociedad de integrar a sus jóvenes e incluirlos en redes de relaciones sociales, la cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan en los distintos barrios también aparece como un factor de importancia. Efectivamente, dicha variable presenta una importante correlación positiva con la presencia de homicidios y violencias contra la persona. Asimismo, los barrios en que existe menor cantidad de jóvenes en condiciones de vulnerabilidad social son aquellos en los que más se cometen delitos contra la propiedad. Por otra parte, las dificultades de los jóvenes para acceder al mundo del trabajo que se expresa en la tasa de desocupación juvenil se vinculan con la realización de delitos contra el patrimonio y con el aumento de la tasa global de violencia.

En tanto el más amplio de los indicadores respecto de las condiciones de vida de la población en los distintos barrios de la ciudad, el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas o sea, la presencia de condiciones precarias de vida, se mostró en estrecha correlación con la violencia contra la persona y los homicidios. Asimismo, en aquellos barrios en que las condiciones de vida son mejores, se llevan a cabo la mayor parte de los delitos contra la propiedad.

El análisis de correlaciones entre las diferentes tasas de violencia y los indicadores sociales seleccionados muestra que la violencia es un fenómeno que responde, en las dos manifestaciones básicas analizadas –violencia contra el patrimonio y contra la persona– a causas diversas. Las correlaciones parecerían indicar que en aquellos contextos sociales más precarios y con mayores niveles de pobreza la vulnerabilidad frente a las violencias contra la persona es mayor que en aquellos contextos socioeconómicamente menos deprivados. Por otra parte, en lo que refiere a la violencia contra la propiedad, parecería que el contexto de emergencia de este tipo de violencias se sitúa en zonas que presentan niveles menores de pobreza.

Finalmente, la mayor presencia de efectivos policiales en las distintas Seccionales Policiales se produce en aquellas en que existen mayores tasas de violencia contra el patrimonio y de violencia global, pero no donde es mayor la tasa de homicidios o de violencias contra la persona.

Conclusiones

El análisis del fenómeno de la violencia en su dimensión territorial para la ciudad de Montevideo muestra, en primer lugar, que los distintos barrios sufren de forma diferencial y desigual el fenómeno de la violencia. Efectivamente, la protección o desprotección frente a la violencia de los montevideanos no se distribuye de forma igualitaria, sino que varía en función de las zonas de residencia, encontrándose un conjunto significativo de barrios que presentan altas tasas de violencia.

Por otra parte, esta desigual distribución de las tasas de violencia entre los distintos barrios no es aleatoria, sino que está en estrecha vinculación con los fenómenos de pobreza que se verifican en la ciudad. Con excepción de los delitos contra la propiedad, las correlaciones establecidas entre el

Índice Global de Violencia -que reagrupa todas las categorías de delitos relevadas - y el de Violencia contra la persona con el Índice de NBI muestran que existen altas tasas de violencia allí donde las condiciones de vida son más precarias. Así, las consecuencias negativas del modelo societal actualmente en curso se expresan en la desprotección económica y la inserción de la violencia en la vida cotidiana que sufre un amplio conjunto de la población.

Las soluciones al problema deben establecerse a distintos niveles. En primera instancia, la profundización del actual modelo societal sólo puede conducir al socavamiento continuado de los principales ejes de integración social: economía, trabajo, educación, familia; siendo la emergencia y el agravamiento de fenómenos de violencia un indicador más de este proceso creciente de desigualdad social en la ciudad. Por otra parte, el tratamiento focalizado de la cuestión social, a la vez que implementa políticas específicas que actúan en sectores sociales específicos y abandona el impulso a un modelo social integrado, se vincula al establecimiento de políticas represivas en relación a la violencia. Efectivamente, dado que las soluciones a la cuestión social son parciales, el tratamiento de la violencia es tratado por el canal específico que es el de la represión y el encarcelamiento. Tal como es el caso para Estados Unidos, la desinversión en el gasto social se asocia a la inversión en cárceles y en el aparato represivo (Wacquant, 2000).

La construcción social de las respuestas a la violencia se establece de lo micro a lo macro. A nivel general, la violencia se vincula a procesos sociales generales que van transformando el tejido urbano y las formas de control social (Riella, 1999). A nivel micro, es necesario saber cómo, en los distintos barrios de la ciudad, los diversos actores construyen las respuestas al problema. Las comisarías, los distintos grupos de vecinos, los comerciantes, los representantes comunales son quienes elaboran una mirada de acciones que también colaboran en la construcción de una respuesta global de la sociedad. Dado que estas acciones se combinan con las tendencias establecidas por las políticas globales en materia de seguridad ejerciendo efectos específicos que traducen la mirada de los actores locales, es preciso estudiarlas de forma más detenida.

Finalmente, el análisis de la violencia en la ciudad no puede desprenderse de los diversos escenarios sociales en que tiene lugar. Los datos trabajados, que sólo indican tipos de delitos y nos aproximan a su lugar de ocurrencia, no permiten abordar dichos escenarios: el transporte, los centros educativos, los complejos de vivienda, los centros comerciales, los espacios recreativos, los hogares, etc. conforman los escenarios sociales en que estallan diversidad de conflictos. La comprensión de los conflictos establecidos en cada escenario es determinante a la hora de abordar la heterogeneidad de la violencia urbana, aproximarse a su comprensión y a la elaboración de respuestas socialmente eficaces.

Bibliografía

- BEATO, Claudio. **Determinantes da Criminalidade em Minas Gerais**. RBCS, Vol. 13, No. 37, junho, 1998, p. 74-87.
- BODY GENDROT, Sophie. **Les villes face à l'insécurité**. Bayard, Paris, 1998.
- CARDIA, Nancy. **A violência urbana e a escola**, en: Contemporaneidade e Educação. Rev. Semestral de Ciências Sociais e Educação. Ano II, No. 2, Rio de Janeiro, 1997, p. 26-69.
- CEPAL. **Panorama social de América Latina 1998**. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1999.
- DE SIERRA, Gerónimo (Comp.). **Sobre los problemas de (in)governabilidad en el Uruguay neoliberal de la posdictadura**, en: Democracia emergente en América del Sur. UNAM, México, 1994, p. 207-228.
- FILGUEIRA, Carlos. **Sobre revoluciones ocultas: la familia en el Uruguay**. Naciones Unidas, CEPAL, Montevideo, 1996.

- GRIZA, Aida; TIRELLI, Cláudia; SCHABBACH, Letícia Maria; GRECO SOARES, Diná Prytula. **Os espaços sociais da criminalidade no RS: um estudo microrregional 1992-98**. UFRGS, Porto Alegre, 2002.
- HAGHIGAT, Chapour. **L'Amérique urbaine et l'exclusion sociale**. PUF, Paris, 1994.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. **VII Censo General de Población III de Hogares y V de Viviendas**. Montevideo, 1996.
- KAZTMAN, Ruben. **Marginalidad e integración social en Uruguay**, en: Revista de la Cepal, agosto de 1997, Santiago de Chile, p. 91-116.
- LOMBARDI, Mario; VEIGA, Danilo. **La tugurización en Montevideo**. Documentos de Trabajo, CIESU, Montevideo, 1991.
- MORÁS, Luis Eduardo. **Los hijos del estado**. Fundación y crisis del modelo de protección-control de menores en Uruguay. SERPAJ, Montevideo, 1994.
- PINHEIRO, Paulo Sérgio. **São Paulo sem medo**. Garamond, Rio de Janeiro, 1998.
- RIELLA, Alberto. **Violencia y Control Social: El debilitamiento del Orden Social de la modernidad**. En: Revista de Ciencias Sociales, FCU-DS, No. 16, Montevideo, 1999. Págs. 13 a 22.
- RIELLA, Alberto; VISCARDI, Nilia. **Georeferenciación de Datos para la Construcción de un mapa social de la violencia y ciudadanía de la Ciudad de Montevideo**. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Montevideo, 2002.
- SANJUÁN, Ana María. **Juventude e violência em Caracas: paradoxos de um processo de perda de Cidadanía**. In: PINHEIRO, Paulo Sérgio. **São Paulo sem medo**. Garamond, Rio de Janeiro, 1998, p. 155-171.
- TAVARES DOS SANTOS, José Vicente. **Violências em tempos de globalização**. Hucitec, São Paulo, 1999.
- VEIGA, Danilo, RIVOIR, Ana Laura. **Desigualdades sociales y segregación en Montevideo**. FCS, DS, Montevideo, 2001.
- WACQUANT, Loïs. **Les prisons de la misère**. Raisons d'Agir, Paris, 2000.
- WAISELFISZ, Jacob. **Mapa da Violência II. Os jovens do Brasil**. UNESCO, Brasília, 2000.